A la propia conciencia;
¿No escuchais que os aclama vencedores
Del campo de la ciencia?
De la ciencia real y poderosa
Q ue al hombre diviniza,
La que guarda la clave de la dicha
Y las penas suaviza;
La que dibuja cuadros como aqueste
Llenos de poesía,
La que precede con la fé de antorcha
Sirviéndonos de guía.
Ante su examen el misterio criado
Se ilumina y desiste;
A su juicio severo comparecen
Lo que fué y lo que existe.
Natura con sus galas ataviada
Se le ofrece en tributo,
Y las faunas y flores orgullosas
Le presentan su fruto.
Sube á las nubes y al temido rayo
Sin peligro encadena,
Y al moderno adelanto, así le ofrece
De invención rica vena.
Surca el éter, intrépida se lanza
Al piélago de fuego,
Donde giran mil soles gigantescos,
Y allá con gran sosiego,

Los contempla rodar sin deslumbrarse
Les recaba su historia,
Y con mano segura nos diseña
Su inmensa trayectoria.
Y no solo su imperio se dilata
Por el mundo sensible;
Ella estudia la esencia de las cosas
Y su ser intangible;
Y las mutuas y varias relaciones
Que ponen su entidad
En perfecta y eterna consonancia
Con la Suma Verdad.
El hombre en su presencia no es el mono
Que soñó el darwinismo,
Es la imagen que Dios grabó en el barro,
Semejante á si mismo.
Si los pueblos se acojen á su amparo
Gimiendo esclavizados,
De un Código divino les enseña
Los preceptos sagrados:
Alli la humanidad aprende absorta
Sistemas soberanos,
No solo que los hombres son iguales,
Sino también hermanos.
Hermanos cuyo Padre está en los Cielos
A exigir siempre atento:
Al que gobierna, enérgica dulzura;

Al pueblo acatamiento.
Tal es la ciencia que por fertil suelo
Dirige nuestra planta,
Nos dá limpios los goces de la vida
Como en este momento,
En que sentimos inundada el alma
De indecible contento.
Contento que traspasa lo presente
Y alegra en lontananza,
La sociedad futura que nos cree
Su risueña esperanza.
Vedlo si no:ahora nuestras frentes
Van a'ceñir galanas
Los laureles bellísimos que auguran
En tiempos no lejanos,
Un feliz porvenir para nosotros;
A la Patria querida,
Un pueblo bueno más; y á nuestros padres
Su dicha apetecida.
No serraré mis labios sin que pague
Aquí públicamente,
Una deuda tan justa como hermosa
De gratitud ardiente;
A Dios, porque me trajo bondadoso
A estas aulas queridas,
Donde la ciencia con la fé sagrada
Caminan siempre unidas;

A los que velan con febril cuidado
Y con heroico anhelo
Por mí, que aun no conosco los caminos
Que conducen al Cielo;
Y á mi madre, que pasa su existencia
Muriendo porque viva
Yo, que también la guardo dentro el alma
Dulcemente cautiva.
Le llevaré mi premio. Ya la miro
Satisfecha y sonriente,
Que paga con caricias maternales
Mi pequeño presente.
Entre tanto, aceptad; oh compañeros;
Esta sencilla flor,
Que entreteje al laurel de vuestra frente
Vuestro hermano cantor.